

FUNDAMENTOS DE LA ORIENTACIÓN AFECTIVA EN LA FORMACIÓN
SACERDOTAL DEL SEMINARIO JUAN PABLO II DE VALLEDUPAR

PEDRO ADOLFO REYES JAIMES

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

CIENCIAS HUMANA

TEOLOGÍA

VALLEDUPAR

2020

FUNDAMENTOS DE LA ORIENTACIÓN AFECTIVA EN LA FORMACIÓN
SACERDOTAL DEL SEMINARIO JUAN PABLO II DE VALLEDUPAR

PEDRO ADOLFO REYES JAIMES

Trabajo de grado

ASESOR

Luz Dary Gómez Zuluaga

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

CIENCIAS HUMANA

TEOLOGÍA

VALLEDUPAR

2020

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Valledupar, 27, Octubre, 2020

DEDICATORIA

A Dios por permitir el desarrollo del proyecto de grado por ser la razón de todo lo realizado, a la Virgen por permitir realizar el trabajo con paciencia, a mis padres por haber brindado el apoyo necesario para poder concluir con satisfacción este presente trabajo, a mis formadores del Seminario Juan Pablo II por permitirme conocer de cerca la formación, a mis profesores por el acompañamiento brindado para lograr un desarrollo del trabajo más integral.

AGRADECIMIENTO

A Dios y a la Virgen por haberme permitido mantenerme firme y no decaer durante el desarrollo del trabajo de grado por concederme la paciencia y la sabiduría necesaria durante este gran esfuerzo que comprendió mi carrera como teólogo, a mis familiares más cercanos por facilitar los medios para una investigación más integral y mucho más nutrida, a mis padres por su gran esfuerzo que permitió el desarrollo del curso por su gran esfuerzo que ayudó que esta meta se hiciera realidad, a mis formadores del seminario Juan Pablo II en cabeza del Obispo por permitir realizar este trabajo de grado desde el interior del mismo seminario dando la posibilidad de crecer profesionalmente, a mi párroco que permitió el tiempo y espacios necesarios para el desarrollo de la investigación, a mi tutora Luz Dary Gómez Zuluaga por su gran ayuda y colaboración en cada momento de consulta y soporte en este trabajo de investigación.

TABLA DE CONTENIDO

1. ANTECEDENTES	1
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	8
4. JUSTIFICACIÓN	8
5. OBJETIVOS	9
5.1 Objetivo general	9
5.2 Objetivos específicos	10
6. MARCO TEÓRICO	10
7. DISEÑO METODOLÓGICO	36
8. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	37
9. COMUNIDAD FORMATIVA: MÉTODO – FORMACIÓN – SEMINARIO	37
9.1 Seminario Diocesano Juan Pablo II	38
9.1.1 Seminario Menor	38
9.1.2 Seminario mayor	39
9.2 Dimensiones de la formación del seminario Juan Pablo II	40
9.2.1 La dimensión humana	40
9.2.2 La dimensión espiritual	42
9.2.3 La dimensión intelectual	43
9.2.4 La dimensión pastoral	44

9.3 Admisión al seminario	46
<i>9.3.1 La salud física</i>	46
<i>9.3.2 La salud psíquica</i>	47
10. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA FORMACIÓN AFECTIVA	48
11. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	52

1. ANTECEDENTES

La formación en el seminario es parte fundamental en la vida del candidato al sacerdocio, porque lo orienta para asumir el llamado que Dios le ha hecho con todo lo que ello implica, una vocación que tienen como base la realidad humana pero que asume una realidad sobrenatural como lo es el celibato. Con la intención de ampliar el conocimiento sobre el tema y la importancia que tiene la realidad de la formación del sacerdocio se dará énfasis a una serie de investigaciones que aborden el tema del celibato sacerdotal desde una perspectiva como don y una realidad cultural.

León Héctor (2017), en su tesis para optar por el grado de doctor teología *el celibato sacerdotal como don y signo esponsal en el magisterio de san Juan Pablo II una perspectiva de la teología del cuerpo*, señala que:

El tema de la virginidad cristiana o celibato apostólico, en la teología del cuerpo no se agota en las catequesis. (...) Esponsalidad, don de sí, virginidad o celibato apostólico, están, por tanto, naturalmente unidos al significado teológico del cuerpo humano. El lugar de partida de esta tesis está marcado por un objetivo claro, vivir y entender el celibato sacerdotal, como una gracia inestimable de Dios, al sacerdocio ministerial (p.8).

Este trabajo de investigación tiene mucho que ver con el tema investigado ya que tiene como centro el tema del celibato sacerdotal como gracia de Dios, parte fundamental a tratar, don dado por Dios y asumido con madurez desde su humanidad.

Profundizando en las motivaciones de Jesús para optar por el celibato García Aron (2003), expresa que:

Jesús opta por el celibato motivado por dos realidades teológicas: El Reino de los Cielos como centro de la vida y predicación de Jesús, y como vocación a la cual ha sido llamado por su Padre; y célibe por amor a su Padre desde una actitud madura. Esta opción de Jesús lo impulsa a consagrarse al Padre, manifestando ese amor especialmente a los excluidos. El presbítero célibe asume estas actitudes de Jesús: Ya que el reino de Dios es también centro de su vida y de su predicación, por eso descubre que esta opción es una

vocación; y por amor al Padre a ejemplo de Jesús para amar a los demás con una actitud madura (p.1).

El fundamento y ser de la vida Sacerdotal es Jesucristo, en Él se encuentra la verdadera razón por el cual los candidatos al sacerdocio están llamados a vivir el celibato con madurez, es Él, la fuente de su inspiración, el centro de su vida, el argumento de su predicación. Un candidato que no tenga clara esta relación con Jesucristo difícilmente podrá vivir el celibato con madurez y libertad.

Según García (2003) “para lograr estas dimensiones teológicas por las que Jesús opta por el celibato, es necesario que al candidato al sacerdocio se le forme para vivir en plenitud este estado de vida, ayudándolo a tener una personalidad madura” (p.1).

Otro trabajo que también aborda el tema es el de Molina José (2012), *El Príncipe de Viana, la evolución de la formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de Pamplona entre 1831 y 1978*. En él Manifiesta que:

El presente trabajo de carácter totalmente inédito forma parte de un estudio histórico-pedagógico de la formación sacerdotal impartida por el Seminario Conciliar de Pamplona durante el último siglo y medio de su historia. El trabajo abarca el análisis didáctico de las principales áreas que han comprendido la formación pedagógica acaecida en el seminario, tales como latín y Humanidades, Filosofía y Teología. El objetivo de la investigación es analizar la incidencia del contexto social histórico en la evolución de la formación sacerdotal, pasando de una formación de neto carácter clerical entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, a una progresiva adquisición de una mayor dimensión secular hacia mediados de los años sesenta (p.287).

Queda manifiesto un factor importante y es la formación de los seminarios en distintas épocas de la historia, esto significa que la formación, aunque sea la misma en su esencia, no lo es en su forma, es decir, los candidatos al sacerdocio actuales viven en una cultura distinta, con desafíos diferentes, y están llamados a responder desde su vida,

mostrando una cercanía al pueblo de Dios sin olvidar o dejar de asumir la realidad del celibato.

Molina (2012), deja clara “la importancia que tiene esta dimensión en la formación del carácter y estructura humana, psicológica y ante todo con raíces de verdad, que ayudan a tener una visión más clara sobre lo que se quiere y se decide” (p.288).

En este mismo sentido, Ospina José (2003), en su trabajo que lleva como título *una prospectiva de la formación sacerdotal*, deja ver algunos criterios de formación. Al respecto señala que:

El Concilio muestra algunas de las características de algunos de los jóvenes que ingresan al seminario que poseen la fisonomía propia de las actuales generaciones de la sociedad. (...) frente al dinamismo y entusiasmo correspondientes a su edad, se nota una cierta fragilidad psicológica y en algunas dificultades en la autoestima, quizás generadas por una deficiente formación en los primeros años en ambientes familiares y escolares difíciles (p.525).

Esta es una realidad fundamental en la formación de los candidatos al sacerdocio, el seminario debe tener claro que la gran mayoría de jóvenes que llegan a recibir la formación no proceden de familias tradicionalmente católicas sino de familias paganas, lo que significa que es un gran reto para el seminario, la formación integral para estos candidatos, pero no imposible.

Ospina (2003), también dice que:

El equipo de formadores ha de entrar en sintonía tanto con las culturas de los jóvenes que ingresan al Seminario, en orden a crear un verdadero ambiente de diálogo e interacción. Ha de formar en una actitud de búsqueda y discernimiento del contexto, frente a los valores del Evangelio y a las tareas que exige la misión eclesial. Ha de capacitar para el diálogo y la comunicación con el mundo contemporáneo para hacer de la experiencia de fe el horizonte de comprensión de los acontecimientos y el criterio de las opciones y decisiones. Lo máximo de la formación sacerdotal está en educar al gozo de ser sacerdote. ¡Qué alegría ser sacerdote de Cristo! (p.534).

El seminario no es precisamente un edificio, sino que está conformado por los candidatos al sacerdocio y sus formadores, esto es importante tenerlo presente, pues los formadores no son ajenos a la realidad que viven los candidatos ya que su misión es brindarles todos los medios que la Iglesia ofrece para su formación de manera que puedan asumir la vida del sacerdocio no como algo impuesto o una obligación, en especial el celibato, sino como un gozo, de responder al llamado que Dios hace y que implica una respuesta con madurez y alegría.

Refiriéndose a la importancia de la formación integral, Hernández Jorge (2012), en su tesis para optar por el título de licenciado en Teología *la formación como medio de liberación* de la universidad Rafael, manifiesta que

a la luz del evangelio, la formación de una persona tiene que ver con su desarrollo, el adquirir una habilidad o tener cierta aptitud. Formarse es algo más que educar y conocer, la formación integra completamente al ser humano; la formación da libertad (...) Jesús formó para luego liberar, de todo lo que somete y ata al ser humano, la sociedad y sus injusticias, pero también del pecado y la muerte (p. 1).

La libertad es un factor importante en la formación de los candidatos al sacerdocio, sin ella, sería infructuoso todo el proceso formativo ya que no se está asumiendo lo que allí se imparte para el bien de la formación integral del candidato. Éste, deberá asumir la formación y especialmente el celibato, de una forma libre.

Según Hernández (2012), “la formación es un medio de liberación y quiere demostrar lo importante que es una adecuada formación en conocimiento y sabiduría, para que un pueblo pueda liberarse y salir adelante, tomando como base la palabra de Dios”

(p.2). De esta manera queda clara la importancia que tiene la formación en el seminario la cual se da a la luz del evangelio y no impuesta.

De la misma manera, Sánchez Edgar (2017), expresa que:

La crisis del sacerdocio no es por tanto de identidad, lo que hay es una crisis cultural. Los aspectos subrayados por el Vaticano II en torno a la Teología del ministerio, ontológico-cristológico y pneumatológico-ecclesial que son las raíces identitarias del sacerdote, no es que se encuentren en penumbra. Antes bien, éstas se encuentran arraigadas y asumidas. El problema radica quizá en su praxis y en su vivencia. La Ratio, parece haber intuido que el problema es antropológico y vivencial (p.4).

De lo anterior se puede concluir que el tema del celibato siempre ha estado en el corazón de la Iglesia y que su preocupación por el mismo, hoy más que nunca, ha llevado a profundizar sobre la importancia y la esencia que tiene en la vida de la Iglesia y en especial de aquellos que lo viven. Es una realidad que partiendo desde la dimensión humana es asumida como don, y signo esponsal, como una realidad teológica que desde el Reino y la predicación asume el sacerdocio de Jesús, en la formación sacerdotal como un contexto social, resaltando que la crisis del sacerdocio no es de identidad sino cultural.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Iglesia partiendo desde la premisa de querer formar sacerdotes según el corazón de Cristo facilita todos los elementos para la adecuada formación de los candidatos al sacerdocio, ayudándolos a formarse de la manera más correcta posible y ayudando a los candidatos a tener presente que deben ser sacerdotes que reflejen la imagen de Cristo en su sentido más pleno, asumiendo el celibato no como una obligación sino como una respuesta de amor a Jesús que los llamó, siendo fieles como Jesús es fiel. Esta respuesta debe ser libre

y consciente de las renunciaciones que el llamado al sacerdocio implica, como lo es el celibato vivido en una dimensión natural y muy humana pero que encuentra sentido en lo sobrenatural y así conduce a la plenitud de la configuración con Jesús.

En este mismo contexto, se hace importante observar los problemas a los que se enfrenta la Iglesia en la orientación afectiva en la formación en el seminario. En este sentido, es necesario tener presente la realidad que vive la Iglesia a nivel universal especialmente a causa del clero, las distintas situaciones de infidelidad de muchos de sus sacerdotes a su ministerio, que hace del seminario, de sus procesos de formación, incluso de sus formadores objeto de investigación y de estudio buscando siempre el bien de toda su Iglesia.

Se puede señalar, algunos casos muy puntuales, como el del Padre Alberto Cutie o de sacerdotes involucrados en escándalos de abuso sexual, sacerdotes a nivel mundial que de espaldas a su ministerio mantienen una relación sentimental, esto hace que la Iglesia tome en sus manos la gran importancia que tienen los fundamentos de la orientación afectiva de la formación en los seminarios, ayudando a los candidatos a tener claridad sobre su dimensión afectiva, en su madurez para asumir lo que el ministerio sacerdotal pide de ellos como la fidelidad en el celibato, que es un entregarse de cuerpo y alma a Jesucristo y a su Iglesia, teniendo una relación de intimidad en el amor.

Es por eso que preocupados por la buena y sana formación de los candidatos, el 17 al 20 de febrero de 2009 se llevó a cabo una plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina en el Vaticano que tuvo como título *la formación sacerdotal en los seminarios de América Latina*. Donde se resaltó la importancia que tienen las cuatro dimensiones

(humana, espiritual, intelectual, pastoral) en la vida del seminario mostrándolas como método seguro a seguir para una verdadera formación.

Es por eso que no se puede dejar de lado esta realidad en la Diócesis y en especial en el seminario Juan Pablo II de Valledupar donde es fácil ver la generosidad y acompañamiento del Espíritu Santo. Este, desde un principio fue y es un monumento a la providencia del Señor permitiendo que se formen en el transcurrir de estos 25 años, sacerdotes para la nueva evangelización.

También es claro ver que al igual que en muchos seminarios del orbe y del continente América Latina se ha presentado un declive de las vocaciones que no logran llegar al sacramento del orden, debido a la falta de madurez en el momento de asumir el celibato, muchos de ellos abandonan el seminario sin un discernimiento bien hecho sin acompañamiento y de una forma ligera causando el declive de las vocaciones y de muchos que aún ordenados, abandonan el ministerio con gran frecuencia y posteriormente piden la dispensa para contraer matrimonio por la Iglesia o se mantienen en el ejercicio de su ministerio pero de una forma incorrecta, no asumiendo con madurez las relaciones con el sexo opuesto y no asumiendo el celibato, como la dignidad de su sacerdocio lo exige. Todo esto hace que se mire con gran atención los fundamentos de la formación considerados en el Seminario Juan Pablo II.

Podemos señalar varios casos de sacerdotes que han abandonado su ministerio y que han sido formado en el Seminario Juan Pablo II en los cuales se encuentran siete sacerdotes retirados y casados por la Iglesia, dos que se encuentran por fuera pero que aún no se han casado, cuatro sacerdotes que en su momento se retiraron y se encuentran de nuevo

ejerciendo el ministerio, un diácono y un sacerdote retirado que pidió la dispensa y que desea volver. Esta realidad muestra el declive en la formación y en la madurez afectiva.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los fundamentos de orientación afectiva en el seminario Juan Pablo II de Valledupar que les va a permitir a los futuros sacerdotes afrontar con madurez el compromiso del celibato?

4. JUSTIFICACIÓN

El seminario Juan Pablo II de la Diócesis de Valledupar, imparte a los candidatos al sacerdocio una formación que tiene como base cuatro dimensiones que son: La dimensión humana, pastoral, espiritual, e intelectual. La realización de la infraestructura del seminario se hizo gracias a la generosidad del amor de Dios y a las donaciones de todos los fieles de esta Iglesia particular que peregrina en Valledupar.

El asumir con responsabilidad y madurez afectiva el celibato, es de gran importancia porque así se manifiestan las bases que tienen los futuros sacerdotes para asumir el celibato ya que en los últimos años se ha tenido que enfrentar el abandono del seminario de un número considerable de seminaristas que ha llevado a tener una preocupación a nivel diocesano buscando la raíz de dicho problema.

El Seminario tiene como misión Proveer los medios que permitan, a quienes se sienten llamados, discernir, en comunión con la iglesia, acerca de la madurez humana, cristiana y vocacional, y formarse para el ministerio sacerdotal diocesano, según la imagen de Jesucristo Maestro, sacerdote y pastor que da la vida por sus ovejas, y así poder responder a los retos de la nueva evangelización en la actual realidad de la Diócesis (Plan Global Diocesano [PGD], 2014, p.44).

Teniendo presente lo anterior este proyecto de investigación sobre *Los fundamentos de la orientación afectiva en la formación del seminario* responde de una forma adecuada a las exigencias de la realidad que vive el seminario, dando a la misma comunidad cristiana católica que celebra los sacramentos en esta Iglesia particular de Valledupar, sacerdotes fieles que vivan su sacerdocio a imagen de Jesucristo sumo y eterno sacerdote. Servirá también para que la comunidad cristiana que peregrina en la diócesis de Valledupar pueda celebrar los sacramentos con fe, esperanza, confianza, llenos de alegría de pertenecer a la Iglesia donde conscientes de su debilidad, también puedan tener la certeza de tener sacerdotes en los que se puede confiar, maduros en la fe y en su dimensión afectiva, que viven su castidad y celibato desde la dimensión de la cruz.

Este proyecto tendrá muchos beneficios a nivel de Iglesia diocesana ya que permitirá conocer de cerca el fundamento de la formación afectiva y consigo sus desafíos e interrogantes a responder animando a tener una formación más integral y ayudando a orientar la afectividad de los seminaristas con madurez para asumir el celibato y así apoyar la evangelización que permitirá llegar a muchas personas que no conocen el amor de Dios. Promoviendo una sociedad más justa y santa guiada y formada por sacerdotes maduros e íntegros que asumen su sacerdocio en plenitud.

5. OBJETIVOS

5.1 Objetivo general

Identificar los fundamentos de la orientación afectiva que se imparte en el seminario Juan Pablo II de Valledupar para que los futuros sacerdotes tengan una mejor conciencia del compromiso del celibato.

5.2 Objetivos específicos

- Exponer los planteamientos sobre madurez afectivas que se relacionan con la formación sacerdotal.
- Describir los procesos de formación afectiva que se ejecutan en el seminario Juan Pablo II de Valledupar.
- Analizar los procesos de formación afectiva del Seminario Juan Pablo II de Valledupar.

6. MARCO TEÓRICO

La investigación de este trabajo de grado está basada especialmente en los elementos de la formación afectiva del seminario Juan Pablo II de Valledupar teniendo presente los documentos base que la Iglesia ofrece para la adecuada formación de los futuros candidatos al sacerdocio, asumiendo la realidad del celibato como parte esencial de su vocación. Además, se toman algunos elementos de otros autores que ayudan en una comprensión más profunda de las diferentes dimensiones de la persona. En consecuencia, con el tema a desarrollar se presentarán algunos de los conceptos claves que ayudarán a ampliar el conocimiento sobre el contexto del trabajo.

Dimensiones del ser humano

La formación de los candidatos al sacerdocio debe ser integral, es decir, debe considerar todas las dimensiones del ser humano, por tal motivo, se hará a continuación una

presentación de algunas de ellas que permitirá tener un conocimiento más amplio al respecto. Entre ellas tenemos:

Dimensión Corporal

Se iniciará por esta dimensión teniendo presente que es la base de todas las dimensiones, sin la dimensión corpórea el resto de dimensiones no existen, en este sentido Süveira (1993) refiriéndose al tema dice que:

¡Somos un cuerpo de deseos! ¡Deseamos con el alma y con el cuerpo! El deseo humano es profundamente encarnado, lo que quiere decir, que nada tiene de espiritual. Es bueno reafirmar que las personas no somos almas incorpóreas y abstractas, sino cuerpos vivos y sensibles, animados por el espíritu, pero siempre organismos vivos (p.23).

Por eso se hace necesario tener presente ante todo que la formación está dirigida a personas muy concretas que son cuerpo, y no ángeles celestiales, cuerpo que desea, siente, disfruta y es atraído por realidades del cuerpo, que siente atracción por el placer sexual como los demás, el poder ir a la playa, disfrutar de un partido de fútbol etc. Cuerpos que no son ajenos al dolor y al sufrimiento y este dolor se da en una realidad tangible como puede ser un dolor de cabeza, un dolor de hueso, una fractura, algún dolor causado por una enfermedad hereditaria, es decir, el candidato tiene esta dimensión corpórea que es la base de toda su formación, se forman seres corpóreos que asumen toda la realidad del mismo.

En ese sentido Barros (1990) amplía el tema diciendo que “el cuerpo es simbólico, unidad entre cuerpo-función y cuerpo-síquico. Las manos, los pies, los movimientos, la boca, el sexo, la estructura ósea como funciones fisiológicas y estructuras anatómicas son modos de estar en el mundo y de encontrarnos con el otro” (p.173). Es una verdad que comunica solo con el hecho de existir, es decir, todas las partes del cuerpo fisiológico es

manifestación de la realidad corpórea y que a su vez son signos tangibles de la realidad sacramental que el candidato realiza, se puede arrodillar porque tiene piernas, puede imponer sus manos porque las tiene, puede expresar las palabras en la consagración de la eucaristía porque tiene cuerdas vocales, es una realidad que ayuda a comunicarse y que lleva al encuentro del otro.

Continua Barros (1993) diciendo que “somos cuerpo que habla. La palabra se ha hecho cuerpo en nosotros; y el habla es esencialmente simbólica. Nuestros vínculos con nuestro propio yo, con los demás, con el mundo, con Dios, brotan de la unidad de nuestras órdenes impulsivas” (p.174). Finalmente, se puede ver como el cuerpo es una realidad que permite expresar todo aquello que se siente por medio de la palabra, expresar sentimientos tanto buenos como malos, es decir la palabra es una realidad corpórea tan cierta que, aunque llegase a faltar la voz el mismo cuerpo, permitiría hablar por medio de él, es el caso de muchos mudos que hablan y se expresan por medio del cuerpo. El sacerdote puede consagrar y absolver los pecados porque tiene manos, celebra los sacramentos, ejerce la cura de alma, entra en comunión con su comunidad parroquial porque existe, pueden caminar, hablar, escuchar, ver, sentir, sencillamente porque tienen pies, boca, orejas, ojos, etc.

Dimensión Afectivo – Sexual

Esta segunda dimensión es muy importante mencionarla, ya que ella es el tema central a tratar en todo el trabajo de investigación. Haciendo alusión al tema Süveira (1993) manifiesta que:

Al hablar de la afectividad, no debemos nunca perder de vista la unidad fundamental, del complejo humano. Deseamos o tememos u odiamos, experimentando

físicamente toda una amalgama rica y misteriosa de reacciones corporales ante todo aquello que conforma nuestras experiencias vivas, aun las más espirituales y místicas (p.24).

Queda claro ante todo que se parte de la realidad corpórea pero que ella no se limita simplemente al tener brazos, piernas, manos, sino que en su amplitud, es una unidad de lo corpóreo, de lo tangible con lo intangible, pero que se manifiesta en realidades concretas, el afecto que es intangible se manifiesta a través de la realidad tangible del cuerpo, es decir, el afecto que siente una madre hacia su hijo se manifiesta a través de un abrazo o un beso. Esta es una realidad no ajena al candidato al sacerdocio ya que sus afectos son realidades corpóreas que están a la vista de muchos que esperan de él una manifestación corpórea que corresponda a su vocación.

Continúa Süveira (1993) diciendo que “de nuestros padres heredamos el único punto de partida de nuestro modo propio de ser afectivos; sobre este fundamento nuestra historia irá construyendo nuestra personalidad. El comportamiento afectivo como todo lo humano es por naturaleza sexuado” (p.29). Se manifiesta un punto de partida fundamental en la vida del ser humano y del candidato en concreto, el ser afectivo heredado de la realidad paternal. Esto abarca gran parte de cómo vive la afectividad el candidato al sacerdocio. Influye mucho, qué tanto afecto recibió el candidato durante su infancia y adolescencia, de sus padres, porque hay que tener muy presente que no solo los vacíos afectivos son la causa de desórdenes morales en la vida de las personas y en concreto de los candidatos, sino también el exceso de ellos, la sobre protección que se recibe de los padres en especial de la madre, es clave al momento de forjarse la personalidad del candidato.

Otro punto importante que Süveira (1993) menciona en esta segunda dimensión, es la sexualidad de la persona y dice que “la sexualidad es un espacio privilegiado donde resuenan las emociones y, al mismo tiempo, un vehículo para manifestar y expresar los

sentimientos. Hay un modo masculino y un modo femenino de sentir y de manifestar los sentimientos” (p.31). Este comportamiento afectivo pone de relieve otra realidad propia del ser humano que es la sexualidad y no reducida o entendida solamente desde la genitalidad ya que ella es mucho más amplia, abarcando el mundo de las emociones y los afectos. Por eso se puede afirmar, que el candidato al sacerdocio asumiendo el celibato, vive también su sexualidad y afectividad en una dimensión plena, entendida esta, no desde la genitalidad sino en la apertura hacia los demás teniendo la capacidad de sentir y expresar emociones hacia personas de su entorno.

Esta dimensión de la sexualidad tan importante en la formación al sacerdocio, pone de relieve un factor que no se puede eliminar y tampoco ocultar y en este sentido, lo afirmado por Süveira (1993) permite tener una idea más amplia diciendo que:

Lo propio de la sexualidad es ponernos en la dirección del otro: somos incompletos y nunca cerrados en nosotros mismos. La afectividad constituye una dimensión básica y central de la persona, puesto que ella nos sitúa en la base y en el núcleo del ser humano, allí donde nace el sujeto autónomo y abierto a los demás. Ella constituye la energía propulsora de la vida humana. Somos seres de impulso y de deseo. Somos afectivos y respondemos afectivamente a todo el contexto de nuestra existencia. Corazón y mente, razón y afectividad, entrelazados vitalmente (p.31).

Una sexualidad y afectividad vivida y asumida desde la apertura hacia los demás, es la clave para asumir el celibato en el sacerdocio, una sexualidad y afectividad que no es egoísta, que no es ensimismada, encerrada o enferma y reducida a la genitalidad sino todo lo contrario. Desde ella, es que el ser humano, el candidato al sacerdocio, asume que la sexualidad y la afectividad se manifiesta en una esfera mucho más amplia y más rica, si se asume desde la a apertura a los demás, que lleva a formar una comunidad de amigos, familiares a los cuales se les puede manifestar gran afecto permitiéndose el hecho de poder disfrutar momentos, espacios de encuentro y comunión, donde el candidato puede vivir de una forma más espléndida su sexualidad y su afectividad.

Dimensión Espiritual

Esta tercera dimensión constituye una realidad muy propia del ser humano, ya que ella pone de manifiesto la esencia del ser de toda persona. En este sentido, Palacio (2015) expresa que “en su esencia, el ser humano es espiritual, la espiritualidad viene desde adentro, es una especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano. La espiritualidad es siempre estar dispuesto a recibir de su esencia la luz, fuerza y bondad” (p.459). El ser humano desde el principio, así como ha tratado de comprender la razón de su existencia, el origen de su ser, también ha tratado de comprender las dimensiones que lo componen y una de ellas es la espiritual, asumiendo esta, no solo como una realidad religiosa, sino como algo esencial en la vida del hombre.

Otro factor que es necesario resaltar en esta dimensión tan importante es la que Duque (2015) refiriéndose al tema expresa diciendo que:

La espiritualidad es la dimensión más humana de lo humano. Lo espiritual es, además, el soporte fundamental de la vida humana, aquello que le da sentido, que permite entender que lo material solo es valioso para el ser humano, en tanto esté en orientación hacia lo trascendente, porque los verdaderos contenidos existenciales no vienen de las cosas, sino de aquello inmaterial, de lo espiritual (p.9).

Esta dimensión es fundamental al momento de comprender la realidad corpórea y todo lo que está a su alrededor, una dimensión que va más allá de lo corpóreo y que da lugar a la trascendencia, es una dimensión muy propia del candidato al sacerdocio al momento de asumir el celibato, porque le permite asumir la realidad material y corpórea como un medio y no como fin, es decir, le permite no quedarse en el plano material y corpóreo sino que lo trasciende, teniendo presente una realidad natural como puede llegar a ser su afecto o atracción por una mujer pero asumiendo una realidad sobrenatural que lo lleva a vivir el celibato y le permite trascender superando la realidad natural, pero no eliminándola.

Dimensión Intelectual

Esta dimensión a simple vista pareciera que nada tiene que ver con el tema central de la investigación que es la afectividad, pero no es así, esta dimensión ocupa un lugar muy importante y necesario en la vida de la persona y en especial del candidato al sacerdocio.

En este sentido Papalia (2012) se refiere al tema diciendo que:

El aprendizaje, atención, memoria, lenguaje, pensamiento, razonamiento y creatividad conforman el desarrollo cognoscitivo. Los avances y retrocesos cognoscitivos tienen una relación estrecha con factores físicos, emocionales y sociales. Un niño precoz en cuanto al desarrollo del lenguaje despierta reacciones positivas de los demás y refuerza su valía personal. El desarrollo de la memoria, refleja aumentos o pérdidas de conexiones físicas cerebrales. Un adulto que tiene problemas para recordar el nombre de las personas se sentirá inseguro en situaciones sociales (p.6).

El desarrollo cognitivo es una dimensión muy importante en la vida del ser humano y en la vida del candidato al sacerdocio. Estas realidades cognitivas que se dan desde el momento mismo de la existencia, muestran lo importante que es al momento de realizarse como personas. El tener habilidades, es fundamental en la vida de los seres humanos y del candidato en concreto, pero esto no lo consume en su totalidad, es decir, aunque alguien por distintas circunstancias no haya tenido la oportunidad de avanzar en su desarrollo cognitivo debido al ambiente social o a una limitación física, no significa que no pueda formarse como persona, sino que se hace necesario que se esfuerce al máximo por asumir esta realidad que le permite conocer y avanzar en su desarrollo integral.

Teniendo presente que, en las distintas etapas del ser humano, la dimensión cognitiva va cambiando, se hace necesario asumir que los candidatos al sacerdocio se encuentran en distintas edades, y en especial los que están en el seminario menor, donde hay adolescentes apenas saliendo de la niñez y su capacidad cognitiva se encuentra envuelta

en realidades egocéntricas e inmaduras que es necesario acompañar para que al final puedan ir madurando y preparándose para asumir la realidad del celibato.

Es una realidad que los candidatos al sacerdocio no son todos adolescentes, sino que muchos de ellos ya son adultos. Por eso se hace necesario mencionar las tres etapas de la adultez a las que se refiere Papalia (2012) quien dice que en la “adultez temprana (20 a 40 años) el pensamiento y los juicios morales adquieren mayor complejidad. Se llevan a cabo elecciones educativas y laborales, a veces después de una etapa de exploración” (p. 9). Es esta una de las etapas, con la que más tiene que lidiar la formación del seminario en esta dimensión cognitiva, ya que la gran mayoría de los candidatos están en esta edad de los 20 a los 40 años.

Es en este momento de su vida donde ciertamente se desea estudiar, prepararse para los grandes retos que el mismo sacerdocio le pondrá en el camino, pero también es muy cierto que a esta edad se entra en un conflicto interno al momento de poner en práctica y decidir sobre lo que se ha elegido, es decir tentaciones de estudiar distintas carreras que nada tiene que ver con la vocación al sacerdocio, o profundizar sobre los distintos desafíos morales como el aborto, la eutanasia y otros, que exigen una respuesta convincente por parte del candidato.

Continúa Papalia (2012) haciendo mención de la adultez media (40 a 65 años) diciendo que “las habilidades mentales llegan a su máximo; se eleva la competencia y capacidad práctica para resolver problemas. La producción creativa declina, pero es de mejor calidad. Algunos alcanzan el éxito profesional; otros experimentan agotamiento y cambio de profesión” (p.9). Este es un momento en la vida, que el candidato debe tener presente en la formación, aunque la mayoría de los candidatos se encuentran en la edad de

los 15 a los 40, no pueden dejar de lado que algún día llegarán a esta edad y a esta etapa de la adultez media y por eso no deben de adelantar procesos y etapas en sus formación es decir, no se puede madurar a la fuerza sino que hay que permitir que todo se de en su momento justo. Es verdad que la capacidad de decidir frente a un problema moral a la edad de 20 años no es la misma capacidad que se tienen a los 50 años, indudablemente el transcurrir de los años ayudan al momento de asumir la realidad de los desafíos que el mismo sacerdocio muestra.

Finalmente aparece la edad que podría llamarse la edad de la gracia, la adultez tardía (65 años en adelante) y que Papalia (2012) amplía diciendo que “casi todas las personas están mentalmente alertas. Aunque algunas áreas de la inteligencia y la memoria se deterioran, la mayoría de las personas encuentra la forma de compensarlas” (p.9). El desarrollo cognitivo en esta edad cambia y se puede decir que la persona es mucho más madura, teniendo la capacidad de decidir y de asumir realidades muy propias de la edad y del ambiente, pero esto para el candidato no deja de ser un peligro, en este punto hay mucha más capacidad de entender y asumir los retos de la vida y el deseo de cambios, donde las habilidades mentales llegan a su máximo, puede llegar a presentarse el deseo de querer optar por una realidad distinta,

Es decir, el candidato no se ve atraído por la gran capacidad de madurez y de sabiduría, sino que podría fijarse en otras realidades que lo llevarían a desilusionarse de la vocación como es la soledad al final de la vida, pensar en el declive de la misma, pero con ojos de gracia, es un gran reto para la formación de los candidatos. Esto significa que el candidato puede llegar a sentir el deseo de estudiar una carrera profesional como medicina que le asegure un mejor bienestar económico y familiar al culminar la vida.

Dimensión Social

Esta última dimensión de este apartado de las dimensiones del ser humano es de gran importancia en la vida del candidato al sacerdocio, él no puede ignorar esta dimensión tan esencial porque parte de su vida vocacional depende de ella. Al respecto, se refiere Papalia (2012) diciendo que “las emociones, personalidad y relaciones sociales son aspectos del desarrollo psicosocial. El desarrollo psicosocial afecta el funcionamiento cognoscitivo y físico. En efecto, sin conexiones sociales positivas, la salud física y mental pueden verse afectadas” (p.6). Es necesario tener presente que las dimensiones del ser humano están relacionadas unas con otras, no las podemos separar porque el hombre es un ser integral y la realidad social se ve afectada sobre todo por lo cognitivo y por lo físico de hecho, un niño que en su escuela no se relaciona, verá afectado su crecimiento tanto físico como cognitivo.

Esta dimensión debe tenerse muy en cuenta al momento de formar a los nuevos candidatos al sacerdocio, pues un candidato que vive para sí, que le cuesta entrar en contacto con el otro, puede llegar a tener trastornos psicológicos, permitiéndose caer en el desorden moral que en nada ayuda a su vocación.

Pero hay otros factores que es necesario tener en cuenta y que Papalia (2012) menciona. Afirma que:

La motivación y la autoconfianza son factores importantes, mientras que las emociones negativas como la ansiedad pueden afectar el rendimiento. En otro sentido, las capacidades físicas y cognoscitivas repercuten en el desarrollo psicosocial, ya que contribuyen en buena medida a la autoestima e influyen en la aceptación social y la elección vocacional (p.6).

Es decir, es muy importante tener presente cómo fue su entorno social, como fue su desarrollo físico y cognitivo y si sufrió de burlas y cuáles fueron sus razones, si era rechazado por sus compañeros o no, y cuál era el motivo, porque es una dimensión muy valiosa para la formación, saber como fue su autoestima si hubo o hay complejos a tratar y así ayudarlo de una forma adecuada a asumir esta realidad y evitar complicaciones futuras. Conocer el entorno social del candidato en su niñez y en su infancia, incluso el entorno en el que crece su discernimiento vocacional ya estando en el seminario, es indispensable para detectar posibles problemas de autoestima, ansiedad, autoconfianza que repercutirán en su ministerio sacerdotal.

Otro factor a destacar es el del núcleo familiar, gran escuela para el candidato en esta dimensión social, es allí donde empieza todo. Refiriéndose al tema continua Papalia (2012) diciendo que:

Los seres humanos somos seres sociales. Desde el principio nos desarrollamos en un contexto social e histórico. Para un infante, el contexto inmediato normal es la familia, pero ésta se encuentra sujeta a influencias mayores y cambiantes del vecindario, la comunidad y la sociedad. La familia nuclear es una unidad doméstica formada por uno o dos padres y sus hijos, sean biológicos, adoptados o hijastros... A menudo, los adultos comparten las responsabilidades de la manutención y crianza de los niños, a la vez que otros hijos se encargan de los hermanos menores (p.10).

Se pone de manifiesto otro momento esencial y es el ser social, que parte desde la familia que se ve inmersa en un núcleo social muy puntual, con unos vecinos muy concretos que tienen distintas costumbres y cualidades y defectos y que influye en la formación de la persona. Aunque la familia está formada ante todo por los padres y los hermanos, muchas de ellas también están integradas por diferentes familiares que van desde los abuelos hasta los tíos, tías y primos y este es un punto muy importante de tener en cuenta en la formación de los candidatos al sacerdocio.

El núcleo familiar en el cual se formó, influye en gran parte sobre las costumbres, cualidades y defectos del candidato, si sus padres estaban vivos pero ausentes o si sus padres han fallecido. Aquí salen a flote los vacíos afectivos que es necesarios trabajar durante la formación; si su realidad socioeconómica era buena, regular o mala, porque es un factor muy importante de conocer, ya que este, luego tendrá grandes repercusiones en el ministerio sacerdotal si no se trabaja desde la formación del seminario, pues puede representar peligros para el futuro manejo de la autoridad, de poder mal manejado, deshonestidad con el dinero y los bienes temporales de la Iglesia, cayendo en un desorden moral que le impedirá vivir su ministerios como Dios y la Iglesia quieren y como la comunidad espera.

Es necesario destacar la parte del apego que va muy relacionada con el manejo y vivencia de los afectos, este es un punto muy importante de tener en cuenta porque el candidato debe tener presente el nivel de apego, autoconciencia, autonomía, el autocontrol, la autoestima para un desarrollo adecuado de su persona teniendo presente que a esta edad todo esto se vive desde el núcleo familiar en que vive, todo esto se debe tener en cuenta desde el primer momento en el que se inicia la formación. También es muy importante en el ambiente social la identidad sexual tan importante en la vida de la formación de los candidatos al sacerdocio, estos deben tener muy claro su identidad sexual y en este influye mucho la relación con sus padres si los tuvieron o el núcleo familiar en el que se formaron. Se hace necesario ayudar al candidato a asumir su identidad desde la dimensión natural para asumir una sobrenatural como es el celibato teniendo presente que este tendrá siempre la duda en el momento de decidir entre el matrimonio, una realidad natural o el celibato una realidad sobrenatural.

Etapas del desarrollo afectivo – sexual

Continuando con el desarrollo del tema principal de la investigación que es la formación afectiva, se hace necesario tener presente las etapas del desarrollo afectivo – sexual que son importantes en la formación de los candidatos al sacerdocio del seminario Juan Pablo II, teniendo presente que la base de la formación es la dimensión humana y se hace indispensable considerar las distintas etapas que el candidato durante su vida ha experimentado o experimentará, esas etapas son las siguientes:

Niñez

Es esta la etapa inicial de todo ser humano y como es lógico también de los candidatos al sacerdocio, cabe mencionar que comprender esta etapa es indispensable para la formación de los candidatos, teniendo presente el hilo conductor de nuestra investigación que es la afectividad en el candidato, por eso hay que comenzar desde el inicio de la vida. Refiriéndose al tema Süveira (1993) expresa lo siguiente:

La gestación se produce en un ambiente de tranquilidad, protección, humedad y calor adecuados y en la permanente satisfacción de las necesidades inmediatas del feto. La imagen de un lugar donde se experimentó la seguridad y el bienestar en un nivel absoluto quedará inconsciente pero siempre presente, y hacia él también de manera inconsciente subsistirá el deseo de retornar ulteriormente, cuando la vida se muestre amenazadora. El proceso del nacimiento es la experiencia ambivalente de abandono del nido uterino y de la necesidad de moverse en procura de la nueva fase de la vida. La relación primaria niño-madre —afectivamente riquísima y compleja— es la primera escuela donde comienza a desplegarse los sentimientos (p.32).

Como es natural, el ser humano empieza sus etapas de desarrollo desde la niñez y esta empieza desde el primer momento en el que se da la gestación y el nacimiento y este desde su concepción se ha de suponer gran cuidado por parte de la madre resaltando un factor importante como es la seguridad brindada por la madre, este es un factor muy

importante en el inicio del desarrollo de esta etapa ya que puede tener repercusiones en la persona ya adulta, esta seguridad que brinda la madre tanto en la gestación como en el nacimiento, a pesar del abandono del lugar donde se encuentra al momento de nacer, es esencial en la vida del ser humano y mucho más en la vida de los que se forman para el sacerdocio. Así la experiencia de seguridad se haya dado o no, es un punto a tener en cuenta evitando los extremos, la seguridad brindada por la madre en exceso puede crear en el candidato inestabilidad y apego desordenado y desequilibrios afectivos de igual manera si la madre no le brindó desde un principio esta seguridad se puede llegar al otro extremo buscando lo faltante.

Estos factores de confianza y desconfianza son muy importantes en el desarrollo del ser humano en esta etapa y se ha de notar que el papel de la madre toma un lugar fundamental, de ella depende mucho el crecimiento adecuado en la niñez y es por eso que muchos de los factores negativos que se tienen en la juventud, en la adultez y en la madurez tienen su raíz en la niñez.

Continuando con el hilo conductor del tema, Jiménez (1990) habla de otros factores que también enriquecen la investigación diciendo que:

Durante la etapa genital (4-5 años), el periodo de máximo desarrollo psico-motor, se forman el sentido de *iniciativa*, producto de los comportamientos exploratorios y de actividades autoiniciadas o por el contrario se originan sentimientos de *culpabilidad* causados por los temores y dudas acerca de sí mismo. Hacia la mitad de la niñez, o sea la etapa de latencia (6-11 años), se forman los sentidos de *industriosidad*, laboriosidad, cooperación y competencia, opuestos a los sentimientos de *inferioridad* (p.232).

Encontramos aquí factores también muy importantes como lo es la iniciativa, los sentimientos de culpabilidad causados por los temores que muchas veces no son guiados por los padres causando muchos complejos que luego tendrán como resultado, problemas

afectivos expresados en la falta de capacidad de mantener relaciones sanas, plantear diálogos espontáneos o sentimientos de inferioridad que se expresan en el mal manejo de la administración de los bienes a su encargo o en el abuso de poder. Es por eso que esta etapa es fundamental para el desarrollo adecuado del ser humano y mucho más para los candidatos al sacerdocio.

Infancia

Continuando con la siguiente etapa Süveira (1993) este manifiesta que:

La infancia debe desenvolverse en un ambiente familiar que satisfaga las necesidades afectivas vitales para el desarrollo físico y síquico del niño: aceptación, amor, seguridad, protección, estímulo y confianza. La relación con la madre en primer término y, posteriormente con el padre, figuras decisivas y modeladoras. La familia es, de hecho, el primer noviciado de la vida fraterna. El niño es por naturaleza narcisista y egocéntrico, lo que quiere decir que él mismo es el centro fundamental de sus intereses y afectos, concentrando en sí mismo su mayor potencial de amor (p.33).

En esta etapa encontramos factores también muy esenciales en el desarrollo de la persona y se ha de resaltar la figura paterna, es verdad que la infancia se ha de desarrollar también en un ambiente donde se brinde protección, seguridad que satisfagan las necesidades afectivas, pero se hace necesario resaltar la figura del padre ya que este brinda factores muy importantes como lo es la autoridad, En la infancia se debe afianzar el aprender a vivir bajo la autoridad, pero sin dañar el resto de factores que brinda la madre como el cariño, es este un factor que se debe tener en cuenta en la formación, la relación con la figura paterna que le permitirá afrontar las relaciones de autoridad y a su vez las relaciones afectivas asumiendo que la autoridad está al servicio del otro y así asumir su propia identidad

Estos son factores que no se pueden ignorar y que muestran la gran importancia que tienen en el desarrollo del ser humano, en la etapa de la infancia, el ser egocéntrico y el

centro de todo lo que existe, debe dar paso al compromiso por los otros. Estos elementos de la infancia, en la formación del seminarista, deben ser trabajados con los directores espirituales, teniendo presente que, si el egocentrismo no es superado, más tarde en el ejercicio sacerdotal pueden caer en realidades dañinas como la vanidad que tanto daño hace hoy a los candidatos al sacerdocio, donde la confunden con la dignidad y que es un peligro que no se puede dejar de lado. Es muy fácil caer en el grave error de creer que tener un carro de alta gama o un celular costoso hace la más digna la vida del sacerdote, cuando no es así, pues en el fondo es un vivir para sí y no para servir a los demás. Este egocentrismo de la infancia no superado, no permite vivir a cabalidad los consejos evangélicos ya que se tiene un concepto muy alto de la misma persona a tal punto de sentirse merecedor de todo.

Adolescencia

Esta etapa es fundamental en el desarrollo de la afectividad de los candidatos, pues en ella se presentan cambios a todo nivel, las emociones, los sentimientos, las relaciones sociales, los cambios físicos que permiten al candidato, asumir una realidad muy humana que tienen que ser iluminada desde la fe y la razón, es decir, asumir de una forma sana los cambios y transformaciones que se presentan durante la formación misma y que exige ser orientado hacia una maduración sexual sin salir lastimado.

Refiriéndose a esta etapa, Jiménez (1990) dice que:

La etapa de máxima importancia es la adolescencia, durante la cual debe fraguarse el sentido de *identidad*, opuesto a la *difusión de identidad*. La identidad supone una certeza acerca de sí mismo, de su continuidad y mismidad en el tiempo; la satisfacción con su propio cuerpo, su sexo, su sistema de valores, su personalidad y relaciones sociales, su trabajo, etc (p.232).

La formación del seminario tiene una peculiaridad y es que la gran mayoría de los candidatos al sacerdocio se encuentran en esta etapa, a tal punto que, al terminar la adolescencia, están muy avanzados en sus estudios, y se hace necesario que se forje la identidad de su propia persona, el conocimiento de su propio cuerpo. Aquí es muy importante detectar los distintos complejos que existen sobre su propio cuerpo y cómo se asume, la capacidad de relacionarse en el entorno social que, aunque parece ilógico que un adolescente se comporte de una forma madura se debe tener valores muy claros, sobre todo de las exigencias de la vocación a la cual ha sido llamado. El candidato debe tener clara su identidad de varón, que es muy importante en la vida de seminario, teniendo presente que el sacerdote es un hombre con una sexualidad definida y que asume las características propias de su cuerpo de hombre y así forjar una personalidad concorde a lo que se es.

Refiriéndose al tema, Süveira (1993) señala que:

El paso de la adolescencia se presenta dentro de un conjunto de crisis, algunas propiamente afectivas, otras de distinto orden, pero todas con un fuerte colorido emocional. La pérdida del cuerpo infantil y la adquisición del cuerpo adulto en el despertar de la pubertad, la autonomía gradual que proviene del desarrollo de la capacidad para pensar y decidir por sí mismo y del abandono de la credulidad y docilidad ingenuas, la nueva inserción social, con el paulatino distanciamiento del núcleo familiar y el encuentro con los grupos de amigos, de nuevas estructuras de convivencia (escuela, iglesia, sitios de trabajo y de diversión), intereses culturales, profesionales y sociales, interiorización de los valores que comienzan a ser propios y ya no simplemente aprendidos (p.36).

Se pueden destacar factores muy concretos como es el cambio del cuerpo donde el adolescente va asumiendo una nueva realidad, que lo encamina hacia una vida más madura con exigencias muy claras, donde se debe ir manifestando la capacidad de decidir por él mismo y surge una ruptura de esa etapa infantil y se da inicio a una más adulta. De una forma gradual, se desarrolla la capacidad de hacer nuevos amigos, de vincularse en espacios sociales que generan un reto para su persona, es decir aparecen espacios de convivencias en el que el adolescente está llamado a responder no como un niño, sino como una persona

que va hacia una realidad más exigente y que espera respuestas y decisiones donde quedan manifiestos los valores propios de la persona. Este factor es fundamental en la formación de los que se encaminan hacia el sacerdocio, el poder asumir la realidad del celibato desde su adolescencia sin que nadie se los imponga y vivirlo en medio de la sociedad y el entorno que lo rodea.

Como es natural en esta etapa se rompe con ese yo de la niñez para darle paso al yo que se encamina a una vida adulta con responsabilidades y un despertar sexual, por eso Süveira (1993) continúa diciendo que “la crisis de identidad de la adolescencia produce ansiedad e inseguridad: es bastante específica y propia la dificultad para asumir en forma integrada y con conductas adecuadas el papel sexual, a partir del cual se organizan las relaciones con el propio yo” (p. 36). Se manifiestan cambios físicos en su cuerpo y en sus genitales que le da a conocer de una forma más material esta realidad y es normal que cause inseguridades que deben ser guiadas para ser asumidas, de modo que al final se pueda continuar con un desarrollo sano, y no termine en entornos no sanos y enfermos donde la integridad de la misma persona y de los que lo rodean se verían afectadas.

Juventud

Es esta una etapa muy cercana a la formación sacerdotal y es de gran interés.

Jiménez (1990) refiriéndose al respecto manifiesta que:

El joven adulto (a partir de los 18 o 20 años) debe desarrollar el sentido de *intimidad*, opuesto al *aislamiento* emocional. Es la capacidad de comprometerse en afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fortaleza ética necesaria para ser fiel a tales compromisos, aun en el caso de que exijan grandes sacrificios. Es la capacidad de establecer relaciones de esta clase con individuos de ambos sexos; habilidad de compartir con otros y cuidar de ellos sin perder la propia identidad (p.232).

En esta etapa ya se ha de haber perdido ese yo egocéntrico de la niñez y la infancia para dar paso a un yo más maduro que trasciende hacia el otro, viviendo factores como la fidelidad y no necesariamente a una pareja sino una fidelidad de aquello que se asume como verdad, de aquello que exige gran sacrificio como lo es el celibato, un sacrificio que se hace desde la libertad y la madurez permitiendo relacionarse con personas del sexo contrario sin temor alguno. Mostrando siempre transparencia de vida, asumiendo las debilidades y los momentos difíciles, buscando ser ayudados y así responder de una forma sana con la ayuda de la Iglesia.

Continua Jiménez (1990) diciendo que “lo contrario de la intimidad es el *aislamiento* o sea la tendencia a permanecer solo y absorto en sí mismo por temor de perder su propio yo. Se presenta cuando la identidad de la persona es demasiado débil para soportar las incertidumbres” (p.236). Es este uno de los factores de los cuales se debe tener más cuidado, el aislamiento en el joven, en la realidad de la formación hacia el sacerdocio podría ser fatal ya que ese estar encerrado en sí mismo, aislado en sí mismo, no le permite realizarse en su personalidad como un ser maduro con capacidad de donarse y de vivir su sexualidad de una forma abierta. Cuando se aísla y se vive en sí mismo se corre el grave peligro de eliminar a los demás, abusar del poder, ceder a los deseos sexuales desordenados, la deshonestidad. Así la fidelidad a lo que se prometió vivir desaparece.

Adultez

Referente al tema Süveira (1993) ayuda a tener una idea más clara y dice que “el adulto es un ser autónomo en cuanto es más consciente de su universo emocional y más libre, menos condicionado, en relación con los propios impulsos y con su historia personal,

como respuesta a las presiones y limitaciones ambientales” (p. 38). El adulto, tiene una libertad que le permitirá decidir por sí mismo sobre la manera de vivir su propia sexualidad porque al final es él quien decide vivir su sexualidad con madurez en medio de una sociedad que ve con malos ojos, aunque no todos, la opción del celibato.

Es por eso que Süveira (1993) sigue diciendo que:

El adulto es un ser afectivo, con una expresión rica y variada de sus sentimientos, de los cuales, por lo demás, no se deja dominar. Los impulsos y las sensaciones son vividos como una realidad enriquecedora y son dirigidos sensatamente y sin angustias. Las emociones más fuertes están habitualmente bajo su control; él las vive en lo que tienen de válido y como energías en los momentos más intensos (p.38).

En esta etapa se tiene más claro lo que se quiere, es un ser libre con la capacidad de decidir y elegir sobre su entorno y sus afectos. Se ha de resaltar su capacidad de no dejarse dominar que es fundamental en los candidatos al sacerdocio, teniendo presente que el celibato es ante todo una elección libre, no algo que se deja imponer; así se vive de una forma más madura y es esencial en la formación, ya que los candidatos deben dominar todos aquellos desórdenes que los alejan de su compromiso.

Manifiesta Süveira (1993) que “la sexualidad del adulto que ha logrado un buen desarrollo es algo vivo y dinámico, que caracteriza su personalidad masculina y femenina, y lo conduce a una actitud heterosexual. Así, el amor se hace don, manifestado en la reciprocidad” (p. 38). Una sexualidad vivida desde la reciprocidad es fecunda y en el caso del sacerdocio se da en la vida de la parroquia, por eso el candidato debe tener claro que una sexualidad vivida desde el egoísmo y de una forma egocéntrica no le permitirá vivir con fidelidad el celibato, solo se logra si se hace desde la generosidad del ser.

También Jiménez (1990) dice que:

El adulto, durante un largo período de la vida, de duración difícil de determinar con precisión, desarrollará la *generatividad*, no sólo en el sentido de capacidad física de procrear hijos, sino también en la expansión de los intereses del yo y de las capacidades para contribuir al bienestar de la humanidad y de las generaciones futuras. A la generatividad se opone el sentido de *estancamiento*, esterilidad, absorción en sí mismo (p.232).

La capacidad de engendrar, ocupa un lugar muy importante en la vida del ser humano y también para el candidato al sacerdocio, ciertamente como ser corpóreo que siente y sueña, tendrá también el deseo de tener hijos, pero es ahí donde se manifiesta el hecho de vivir la sexualidad y la afectividad desde la apertura a los demás y no necesariamente desde lo natural y corpóreo, ciertamente tendrán hijos no biológicos pero si en el campo de la fe que le exigirá una paternidad madura, vivida desde la dimensión de la generosidad, de la sexualidad y la afectividad.

Madurez

Esta es la última etapa, donde la vida va en declive y aunque difícilmente en el seminario Juan Pablo II hay candidatos en esta etapa, si los hay, en otros seminarios. El candidato debe tener presente que en esta etapa se vive la afectividad en su máximo esplendor, así Jiménez (1990) lo manifiesta y dice que “tanto la vida adulta como la tercera edad son también etapas del proceso afectivo, el cual, cuando ha sido feliz y convenientemente dirigido, permite una relación más adecuada con el propio yo, con el mundo y con los demás” (p.37). En esta edad la afectividad se ha de vivir de una forma más espléndida en el sentido de que se vive de una manera más madura, es cierto que las vocaciones en el seminario en esta etapa son pocas, y las personas entienden lo que se ha dicho desde el principio, que la afectividad y la sexualidad no se reduce a la genitalidad, sino que el yo de la persona en su madurez se manifiesta de una forma generosa.

Finalmente, Jiménez (1990) manifiesta que “durante la última etapa de la edad adulta y en la vejez, la persona conquista el sentido de *integridad* o de aceptación básica de lo que ha sido su vida, opuesto al sentimiento de una vida sin sentido y del temor” (p.232). Al final en esta etapa ya no existen las crisis del ser existencial del adolescente que pierde su cuerpo de niño, sino que se asume la realidad más cercana como lo es la muerte, aun sintiendo miedo por la realidad desconocida, se llega a una madurez entendida desde la trascendencia que no se queda solo en el plano corpóreo, sino que lo lleva a retomar esa dimensión que siempre ha existido en el ser de la humanidad y es esa dimensión espiritual que los trasciende y lo humaniza cada día más. Esta madurez humana es clave en la vida del candidato al sacerdocio.

Los años de seminario deben ser también un período de maduración humana. Para el sacerdote, que deberá acompañar a otros en el camino de la vida y hasta el momento de la muerte, es importante que haya conseguido un equilibrio justo entre corazón y mente, razón y sentimiento, cuerpo y alma, y que sea humanamente íntegro (Carta a los Seminaristas de Benedicto XVI 6).

Teniendo presente que uno de los puntos esenciales en la formación para ser ordenados es ser maduros, en su forma de actuar, tanto en lo afectivo como en el actuar social, y es eso lo que se quiere en el seminario, llegar a un punto de madurez de una forma gradual donde se asegure un equilibrio emocional que lleve a una relación sana con los demás.

Comunidad formativa del seminario

Todo este proceso formativo del candidato al sacerdocio se realiza dentro de una comunidad formativa, donde se aplica y se tiene muy en cuenta las dimensiones del ser humano como parte integral de la persona.

La comunidad educativa del seminario se articula en torno a los diversos formadores: el rector, el director o padre espiritual y los profesores. Los párrocos y capellanes colaboran de una manera especial en la seria selección de los candidatos y proporcionando a los seminaristas experiencias formativas para el discernimiento vocacional y la formación pastoral (Conferencia Episcopal Colombiana [CEC], 1998, p.64).

Ellos son los garantes de una adecuada formación al sacerdocio, por medio de ellos se lleva a cabo el querer de la formación, es decir que la formación de los candidatos al sacerdocio está apoyada por todo el clero en general y con tareas muy concretas que garanticen el adecuado proceso formativo.

Formación

La formación es la parte más esencial de la vida del seminario y por consiguiente de los candidatos al sacerdocio, el seminario que no imparte una formación integral basada en la madurez humana, no tiene sentido, es ella el medio que la Iglesia utiliza para garantizar una adecuada formación de los futuros sacerdotes.

La formación de los aspirantes al presbiterado es responsabilidad de toda la Iglesia, que es sacramento de la presencia de Jesucristo y manifestación de su acción en medio de nosotros y para nosotros (...) El protagonista de la formación presbiteral es por antonomasia el Espíritu Santo que, con el don de un corazón nuevo configura al candidato y lo hace semejante a Jesucristo, el Buen Pastor (...) La formación presbiteral es obra del Espíritu y compromete a la persona en su totalidad; introduce en la comunión con Jesucristo Buen Pastor y lleva a una actitud filial respecto del Padre y a una adhesión confiada a la Iglesia (CEC, 1998, p.61).

Esta formación es guiada, sostenida y alimentada por el Espíritu Santo, aunque la formación está en las manos de la Iglesia y en concreto de sacerdotes, esta depende de la acción del Espíritu Santo, así se puede constatar en las palabras que el Obispo en la Ordenación pronuncia: “Dios que comenzó en ti esta obra buena, Él mismo la lleve a feliz término” (Pontifical Romano). En este sentido la Iglesia nos da algunos parámetros:

Los jóvenes que desean llegar al sacerdocio deben recibir, tanto la conveniente formación espiritual como la que es adecuada para el cumplimiento de los deberes propios del sacerdocio en el seminario mayor, durante todo el tiempo de la formación o, por lo

menos, durante cuatro años, si a juicio del Obispo diocesano así lo exigen las circunstancias (Código de Derecho Canónico [CIC] 235).

Esto nos muestra que no solo es un deber formarse sino un derecho para una sana elección y formación hacia el sacerdocio. Teniendo presente que la necesidad pastoral no debe llevar al Obispo y a los formadores a apresurarse en conceder el ministerio sacerdotal.

Métodos de formación

El seminario como casa de formación de los candidatos al sacerdocio, imparte de una forma pedagógica y madura, cuatro dimensiones (humana, espiritual, intelectual, pastoral) buscando que los que allí se forman lo hagan de una manera integral, lo que significa que no es algo repentino o inventado, sino que hay un camino trazado.

Una institución con características eclesiales tan definidas inspira su método pedagógico para poder formar auténticos pastores al estilo de Jesús en los siguientes rasgos específicos: *Apostólico, Evangélico, Comunitario - Eclesial, Participativo*, de modo que involucre todas las potencialidades de los formadores y formandos en un proyecto educativo, claro y elástico a la vez, y con unidad de dirección en el que los alumnos son protagonistas de su formación con responsabilidad. Personalizado, con una atención diversificada que evite la masificación y promueva el cultivo de los propios dones y carismas dentro de un dinamismo de equilibrio humano (CEC, 1998, p.53).

El seminario tiene la misión de garantizar un proceso formativo serio y maduro que les permita a los candidatos al sacerdocio tener una formación integral, es decir se tiene una ruta establecida que les concede asumir un proceso más seguro, aunque teniendo presente que debe ir concorde a los tiempos y a las distintas culturas donde se da.

Seminario

La Iglesia en su deseo de dar a la comunidad cristiana, sacerdotes según el corazón de Cristo, crea los seminarios como casa de formación de los que aspiran recibir el sacramento del orden.

El seminario y otras modalidades de formación presbiteral constituyen, ante todo, un proceso de acompañamiento al candidato, un camino que hacen juntos, formadores y

formando, en orden a un auténtico discernimiento vocacional (...) El seminario mayor, como institución de la Iglesia, es una necesidad, propuesta claramente por el Vaticano II. El Papa ratifica esta necesidad del Seminario, incluso para los religiosos como <<análoga casa de formación>>, como un <<lugar óptimo de formación. Ambiente normal, incluso material... para la formación de los candidatos al sacerdocio>> (CEC, 1998, p.53).

El seminario es ante todo una casa de formación donde los candidatos al sacerdocio en compañía de los formadores que la Iglesia ha dispuesto crecen en el fervor de su vocación y en la adecuada formación integral de su persona. Por medio de la existencia de los seminarios la Iglesia puede garantizar una formación sólida que permita dar a la comunidad cristiana ministros dignos e íntegros en sus vidas.

“El seminario asume la diversidad cultural de los formando, aceptando los valores de sus propias culturas y purificando las manifestaciones que se oponen al Evangelio. El seminario brinda, sobre todo a los jóvenes de los grupos vocacionales, un acompañamiento” (CEC, 1998, p.50). El seminario es un fruto de la misma evangelización de la Iglesia, es por eso que no es ajeno al lugar y a la cultura en el cual este se construye, particularmente el seminario ubicado en el caribe colombiano tiene retos culturales distintos a otros seminarios que existen en el interior del país, empezando por el mismo concepto que se tiene de la madurez afectiva y la sexualidad, la forma de vivirla, esto trae grandes retos para el seminario. Sin eliminar la realidad cultural, se puede dar a conocer la enseñanza de la Iglesia a la luz del Evangelio asumiendo el celibato como una realidad concreta.

“El seminario es una comunidad educativa conformada por el equipo formador, los profesores y los aspirantes al presbiterado y sus familias. Toda la vida de esta comunidad, en sus diversas expresiones, está intensamente dedicada a la formación de los futuros presbíteros” (CEC, 1998, p.64). El seminario es la casa principal donde la Iglesia da a conocer todo lo que tiene para formar verdaderos pastores según el Corazón de Cristo,

pastores maduros y castos que asumen el celibato libremente. “En determinados casos, las circunstancias aconsejen otra cosa, los jóvenes que desean llegar al sacerdocio han de estar dotados de la formación humanística y científica con la que los jóvenes de su propia región se preparan para realizar los estudios superiores” (CIC 234).

Candidato

Los candidatos son la motivación más profunda que tiene la Iglesia de impartir una formación madura, teniendo presente los distintos entornos de los que estos vienen.

Los candidatos al seminario provienen especialmente del ámbito parroquial, manifiestan disponibilidad, apertura y sinceridad; se sienten atraídos por la persona, y las exigencias de Jesús; muestran gusto por la oración y son generosos en la entrega y el sacrificio; poseen valiosas experiencias apostólicas y demuestran inteligencia práctica forjada por la tecnología, la informática y los medios de comunicación social (...) Llegan poco evangelizados, marcados por la religiosidad popular y por los grupos apostólicos a los que pertenecían. Realidad que exige un discernimiento muy claro y un acompañamiento muy cercano a los candidatos (CEC, 1998, p.30).

Ellos son la razón de ser de la formación del seminario, sin ellos no existiría la comunidad formativa del seminario, los candidatos al seminario son el objetivo propio de toda la formación impartida por la Iglesia. Estos provienen generalmente de realidades parroquiales, con cualidades y defectos, pero con la inquietud del llamado al ministerio sacerdotal.

Discernimiento

El discernimiento hace parte de toda la vida de formación del candidato al sacerdocio, incluso desde antes de entrar al mismo, desde el inicio de su vocación hasta el final, el candidato tendrá presente la realidad del discernimiento que le permitirá tomar decisiones maduras en favor de su vocación y del ministerio que le será confiado.

En el proceso de formación específica del seminario se destaca por su importancia decisiva el discernimiento vocacional. La finalidad de este es descubrir la voluntad de Dios con respecto a la vocación del candidato. Para hacer este discernimiento es preciso comprobar, por una parte, que el aspirante al sacerdocio posee unas aptitudes humanas, intelectuales, morales y espirituales adecuadas (...) El discernimiento vocacional corresponde, por una parte, al candidato mismo que desea llegar al sacerdocio y, por otra, a la Iglesia, y, en última instancia, al Obispo que acoge esta inspiración del aspirante y que, en su día, antes de la llamada definitiva a las órdenes, da un juicio sobre su idoneidad para ejercer el ministerio sacerdotal (CEC, 1998, p.143).

Este discernimiento es clave para la vida del seminario y para la vida de cada candidato. Cabe resaltar que este discernimiento no comienza propiamente en el seminario sino desde antes, desde la realidad parroquial, en la mayoría de los casos, es decir antes que se ingrese al seminario el candidato ha tenido que iniciar un proceso vocacional donde se da el acompañamiento de un equipo conformado por sacerdotes y seminaristas que ayudan desde su experiencia propia, a discernir algunas luces que se percibe en el candidato y cabe resaltar que este discernimiento nunca se acaba, el candidato durante el transcurrir de la vida del seminario estará constantemente discerniendo sobre su vocación.

7. DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación de este trabajo de grado es de tipo cualitativo. Taylor y Bogdan (1984) dicen que “la frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p.19). Se realiza una investigación basada en la realidad en su contexto diocesano, intentando interpretar los fenómenos vividos.

En este orden de ideas la investigación se adapta a las técnicas y los tipos de metodología de investigación cualitativa de estudios descriptivos especialmente a los diseños documentales que es el derrotero a seguir en este trabajo.

La investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos (Arias, 2012, p.27).

La investigación de este trabajo de grado, se realizó consultando, documentos escritos, libros, códigos, exhortaciones apostólicas, documentos electrónicos como páginas web, etc. Es decir, la base en la cual se apoya la investigación es el poder realizar un análisis de los documentos, que ayudarán a darle consistencia al trabajo de investigación.

Es importante tener presente que, en esta investigación, es de gran ayuda el análisis de diferentes fuentes, como los son, los documentos Eclesiales y los de Psicología, donde se puede recoger datos muy enriquecedores para la investigación. De ellos se escogieron temas, para ser desarrollados como ejes centrales del trabajo de investigación.

8. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El resultado, producto de esta investigación, se presenta en base a los objetivos específicos, teniendo en cuenta que el primero se desarrolló en el marco teórico, por cuanto a continuación se relacionan los contenidos en dos partes o capítulos, como son, *describir* los procesos de formación afectiva que se ejecutan en el seminario y *analizar* los procesos de formación afectiva del Seminario Juan Pablo II de Valledupar.

9. COMUNIDAD FORMATIVA: MÉTODO – FORMACIÓN – SEMINARIO

En este segundo capítulo trataremos de abarcar lo que corresponde a la realidad eclesial frente a la formación afectiva de los candidatos como en el proceso formativo del

mismo. Los candidatos están constantemente en relación con esta realidad que los ayuda a forjarse cada día más en su vocación y en su capacidad de asumir el celibato para llegar a ser sacerdotes que en toda su libertad asumen el ser de Cristo y lo encarnan en sus propias vidas de una forma alegre y libre. Se iniciará conociendo un poco las bases de la formación en el seminario y lo que la Iglesia particular de Valledupar ofrece a los candidatos para una adecuada formación.

9.1 Seminario Diocesano Juan Pablo II

9.1.1 Seminario Menor

El seminario menor en la Diócesis de Valledupar ha dado muchos frutos, partiendo de la realidad de que la mayoría de sacerdotes que hoy ejercen su ministerio en la Diócesis, fueron formados desde el seminario menor y la gran mayoría de los candidatos actuales al sacerdocio también provienen del seminario menor. Este es una base necesaria y útil para una formación más integral y cercana.

La Iglesia, con la institución de los Seminarios menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos. En varias partes del mundo estos Seminarios continúan desarrollando una preciosa labor educativa, dirigida a custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal (...) su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el Seminario mayor con una base adecuada y sólida (Pastores Dabo Vobis [PDV] 63).

El seminario menor Juan Pablo II vive su formación dentro de la estructura física del mismo, el cual les permite tener un mejor acompañamiento de parte de la Iglesia en la persona del Obispo y los formadores como también están expuestos a espacios que les ayudarán a ir madurando en su persona humana y poder crecer en su afectividad, ya que les permite interactuar constantemente con el sexo opuesto donde desarrollan sus estudios

secundarios, llevando una formación íntegra de su vocación donde cada día tienen la oportunidad de discernir y asumir las exigencias del llamado. Así lo manifiesta el plan pastoral de la Diócesis.

Bajo la dirección paterna de sus superiores, secundada por la oportuna cooperación de los padres, lleven un género de vida que se avenga bien con la edad, espíritu y evolución de los adolescentes, y se adapte de lleno a las normas de la sana psicología, sin dejar a un lado la razonable experiencia de las cosas humanas y el trato con la propia familia (PGD, 2014, p.45).

9.1.2 Seminario mayor

La Diócesis de Valledupar cuenta con la gracia de tener el Seminario Mayor Juan Pablo II donde se da la educación de los futuros sacerdotes, permitiendo a los candidatos una formación integral en su madurez afectiva.

En el Seminario Mayor los jóvenes que desean y son admitidos para acceder al sacerdocio encuentran el medio adecuado para el cuidado y seguimientos de la propia vocación, para el equilibrado desarrollo de su personalidad humana, para la conveniente formación espiritual y doctrinal y para la necesaria instrucción y entrenamiento pastoral (PGD, 2014, p.70).

Es este un espacio propicio para la adecuada formación de aquellos que decidieron responder al llamado que Dios les hizo, de una forma libre y responsable, y la Iglesia es consciente de esta responsabilidad de ayudar a los candidatos a asumir con madurez las exigencias que el ejercicio del sacerdocio conlleva.

Es necesario un proyecto formativo del Seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor. Es fundamental que, durante los años de formación, los seminaristas sean auténticos discípulos, llegando a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo en la oración con la Palabra, para que establezcan con Él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación espiritual, especialmente, en el Período Propedéutico (PGD, 2014, p.70).

La formación de los candidatos al sacerdocio no se da de una forma solitaria, sino todo lo contrario, se da de una forma comunitaria, donde el candidato vive el ambiente

formativo en comunión con el Obispo y los formadores, esta comunión es indispensable para una adecuada formación integral y afectiva de los candidatos.

Además de ser una comunidad educativa y antes de serlo, el seminario mayor es ante todo una comunidad humana, eclesial y diocesana y como tal: Formadores y formandos comparten un proyecto de vida común eminentemente formativo y aspiran a formar una comunidad familiar. (...) viven como comunidad en plena comunión con el Obispo y el presbiterio, conocen las preocupaciones pastorales de la Diócesis y hacen suyas sus esperanzas e inquietudes, participando, dentro de las posibilidades, en el servicio a la comunidad diocesana mediante sus actividades pastorales (PGD, 2014, p.71).

9.2 Dimensiones de la formación del seminario Juan Pablo II

El seminario Juan Pablo II en su deseo de formar a los futuros candidatos al sacerdocio, traza un camino por recorrer en todo el proceso formativo basado en cuatro dimensiones.

9.2.1 La dimensión humana

Las dimensiones de la formación impartida a los candidatos al sacerdocio en el seminario Juan Pablo II, tiene como punto de partida la dimensión humana, la cual es

Fundamento de toda la formación sacerdotal, promoviendo el desarrollo integral de la persona, permite forjar la totalidad de las dimensiones. Desde el punto de vista físico, se interesa por aspectos como la salud, la alimentación, la actividad física y el descanso (Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis [RFIS] 94).

Esta es la base de toda la formación del Seminario, donde se garantiza que los candidatos al sacerdocio sean personas sanas, tanto en su estado físico como mental y para eso el Seminario facilita todos los medios, como lo es, tomar los alimentos a una hora establecida, tomar meriendas a media jornada, las actividades de deporte, estableciendo un día específico a la semana (miércoles), también permite el descanso nocturno, donde los

candidatos pueden descansar para asumir la formación del siguiente día con todas las energías posibles.

“En el campo psicológico se ocupa de la constitución de una personalidad estable, caracterizada por el equilibrio afectivo, el dominio de sí y una sexualidad bien integrada” (RFIS 94). En el Seminario se cuenta con la ayuda y asistencia de un grupo de profesionales liderado por una psicóloga que además presta sus servicios en la misión de enseñar psicología en el mismo seminario. Esta realidad Psicológica es necesaria en la formación afectiva de los candidatos, porque les permite conocer de cerca la realidad afectiva de sus vidas, los distintos vacíos, complejos, la relación familiar, que deben fortalecer o purificar en su tiempo de seminario.

“En el ámbito moral exige que el individuo adquiera progresivamente una conciencia formada, que llegue a ser una persona responsable, capaz de tomar decisiones justas, dotada de juicio recto y de una percepción objetiva de las personas y de los acontecimientos” (Idem). Es lo que al final se busca con una formación integral, que el candidato responda de una forma consciente y madura al llamado que Dios le ha hecho, asumiendo el celibato de manera responsable, con la capacidad de elegir libremente frente a otras realidades que la vida le presenta, poniendo sus virtudes al servicio de la Iglesia.

Un signo del desarrollo armónico de la personalidad de los seminaristas es la suficiente madurez para relacionarse con hombres y mujeres, de diversa edad y condición social. Es conveniente considerar la relación entre el seminarista y las mujeres, tal como es presentada en los documentos del Magisterio (...) el conocimiento y la familiaridad con la realidad femenina, tan presente en las parroquias y en muchos contextos eclesiales, resulta conveniente y esencial para la formación humana y espiritual del seminarista y se comprende siempre en sentido positivo (RFIS 95).

El seminario Juan Pablo II de Valledupar les brinda a los candidatos el espacio y la oportunidad de pertenecer a una comunidad ya sea las Pequeñas Comunidades Eclesiales Diocesanas, carisma propio de la Diócesis o el Camino Neocatecumenal donde los

candidatos se relacionan con el sexo opuesto y esto lo hacen semanalmente, saliendo al encuentro de su comunidad, dos veces a la semana a la celebración de la palabra y a la eucaristía dominical y a final de mes a la convivencia con la comunidad.

Como se menciona la dimensión humana es la base de toda la formación es por eso que el seminario lo tiene muy presente y permite espacios que le ayuden a los candidatos a ir forjando su persona en una sana relación con los demás en especial con el sexo opuesto. En el seminario Juan Pablo II todos los fines de semana se tiene la oportunidad de interactuar con hermanos que vienen de las distintas parroquias a convivencia, por todo un fin de semana lo que permite que los seminaristas entren en constante comunicación con ellos, ya sea en el servicio del comedor o de la cafetería lo que lleva a una mejor vivencia de la madurez afectiva y humana a la cual está llamado el candidato al sacerdocio.

Los candidatos al sacerdocio no viven su formación aislados sino inmersos en la realidad comunitaria del seminario. Dentro de esta dimensión también hay otros espacios como el deporte, el cual lleva a los seminaristas a forjar su madurez afectiva con sus compañeros, con sus futuros hermanos en el ministerio sacerdotal ya que esto es fundamental en la formación del candidato. Otros espacios que el seminario ofrece es el servicio al interior del mismo, donde enseñan a los candidatos a forjarse en la disciplina y al morir a sí mismo, siendo fieles en lo más pequeño para luego confiarle algo mucho más grande como es el sacerdocio.

9.2.2 La dimensión espiritual

La dimensión espiritual en el seminario Juan Pablo II ocupa un lugar importante, aunque la base de la formación es la humanidad de los candidatos, esta no elimina su

espiritualidad sino todo lo contrario, se complementan, de nada sirve un candidato muy humano, pero poco espiritual, es decir el candidato al sacerdocio asume con madurez las distintas etapas y aspectos de su humanidad gracias a una buena relación con Dios.

La formación espiritual se orienta a alimentar y sostener la comunión con Dios y con los hermanos, en la amistad con Jesús Buen Pastor y en una actitud de docilidad al Espíritu. Esta íntima relación forma el corazón del seminarista hacia el amor generoso y oblativo que representa el inicio de la caridad pastoral (...) durante el proceso formativo, el año litúrgico ofrece la pedagogía mistagógica de la Iglesia, facilitando el aprendizaje de la espiritualidad, a través de la interiorización de los textos bíblicos y de la oración litúrgica (RFIS 101).

Es así como los candidatos al sacerdocio inician su año formativo realizando el retiro espiritual que dura una semana, permitiéndoles entrar en plena comunión con Cristo, además también tienen espacio para su vida espiritual como lo es la eucaristía diaria, el estar en contacto con la palabra todos los días y un día específico como el jueves donde se expone el Santísimo y se escruta la Palabra, los domingos se da inicio a la nueva semana con la exposición del Santísimo y además la comunión en todas las oraciones mandadas por la Iglesia y durante todo el año se realizan grupos de vigilia en la noche, para estar en oración permitiéndoles a los candidatos forjarse como verdaderos hombres de fe.

9.2.3 La dimensión intelectual

La dimensión intelectual permite que los candidatos al sacerdocio puedan conocer de cerca aquello en lo que creen, para luego darlo a conocer de forma convincente a los demás, los que se forman deben tener claro el depósito de la fe y asumir con madurez las verdades reveladas.

La formación intelectual busca que los seminaristas obtengan una sólida competencia en los ámbitos filosóficos y teológicos, y una preparación cultural de carácter general, que les permita anunciar el mensaje evangélico de modo creíble y comprensible al

hombre de hoy, entrar eficazmente en diálogo con el mundo contemporáneo y sostener, con la luz de la razón, la verdad de la fe, mostrando su belleza (RFIS 116).

Así mismo en el seminario se realizan las clases correspondiente al ciclo filosófico y al teológico en el interior del mismo donde la mayoría de profesores son Sacerdotes egresados de la Universidad Gregoriana de Roma y algunos de ellos son laicos bien formados en su área y que prestan el servicio con la mayor disponibilidad. Esta es una riqueza con la que cuentan los candidatos en su formación, poder recibir sus estudios dentro del mismo seminario, con profesores de fe que les ayudan a su formación integral.

Con dedicación diligente, los candidatos al presbiterado deberán prepararse, a través de la profundización en las ciencia filosóficas y teológicas, con una buena introducción al derecho canónico y las ciencias sociales e históricas, a dar razón de la esperanza (cfr. 1Pe 3,5), para favorecer el conocimiento de la Revelación de Dios y conducir a todas las gentes a la obediencia de la fe (cfr., Rm 16,26) (RFIS 116).

Esto permite que los candidatos se formen de la mejor manera para dar respuestas a los interrogantes que el mundo les plantea. Las clases se realizan de lunes a viernes en la jornada de la mañana (7:50 am – 12: 35 pm) y por la tarde tienen un espacio para profundizar en la lectura, contando con una biblioteca dotada con grandes ejemplares para la adecuada formación de los candidatos.

9.2.4 La dimensión pastoral

La dimensión pastoral les brinda a los candidatos al sacerdocio la oportunidad de conocer de cerca los distintos problemas morales que tendrá que asumir en la vida sacerdotal, dando una respuesta que lleve a las personas que lo necesiten a Dios.

Ya que la finalidad del seminario es la de preparar a los seminaristas para ser pastores a imagen de Cristo, la formación sacerdotal debe estar impregnada de un espíritu pastoral, que los haga capaces de sentir la misma compasión, generosidad y amor por todos, especialmente por los pobres, y la premura por la cual el Reino, que caracterizaron el

ministerio público del Hijo de Dios; actitudes que se pueden sintetizar en la caridad pastoral (RFIS 119).

Esta dimensión pastoral también es muy valiosa para la formación afectiva de los candidatos al sacerdocio porque los pone frente a la realidad más propia del sacerdocio donde constantemente estará en comunicación con los hermanos de la parroquia, tanto niños como jóvenes y también adultos, donde podrá interactuar con matrimonios, viudas y esto le permitirá al candidato poner en la práctica toda la formación que el seminario le brinda teniendo presente las renunciaciones que su misma vocación le exige.

Los candidatos al sacerdocio en esta dimensión pastoral son enviados a misión (pastoral de fin de semana) a las parroquias donde tienen la oportunidad de interactuar con los feligreses y donde pueden ejercitarse especialmente en la caridad, llevando la comunión a los enfermos, además atienden a los jóvenes, a las distintas comunidades que hacen camino de fe en las parroquias, a las comunidades infantiles, en el campo de la preparación de los sacramentos, permitiéndole a los candidatos tener una visión mucho más amplia sobre la vida pastoral del sacerdote. También les permiten pertenecer a las distintas pastorales diocesanas como lo es la pastoral vocacional, la pastoral de monaguillos, la pastoral de pequeñas comunidades eclesiales diocesanas, pastoral de la salud, formándolos como verdaderos pastores según el corazón de Cristo. Pero también hay que tener claro que:

Una sólida formación pastoral exige no solo el ejercicio de actividades de carácter apostólico, sino también el estudio de la teología pastoral, la cual contará, cuando sea necesario, con la valiosa contribución de las ciencias humanas, especialmente de la Psicología y la sociología (RFIS 122).

9.3 Admisión al seminario

Todo el proceso formativo del seminario Juan Pablo II, empieza desde el seguimiento vocacional y desde allí se puede decir que se inicia de una forma cercana un dialogo con aquellos que logran percibir algún signo de la llamada que Dios hace en sus vidas al sacerdocio.

9.3.1 La salud física

La salud física es un factor importante que se tiene en cuenta al momento de admitir a un candidato al seminario ya que el sacerdote debe estar en todas sus facultades físicas para realizar la misión de anunciar el Evangelio, de celebrar los Sacramentos y de acompañar a la comunidad cristiana.

En el momento del ingreso, el seminarista deberá demostrar que goza de un estado de salud compatible con el futuro ejercicio del ministerio (...) en este ámbito se deberá tener en cuenta, desde un primer momento, lo prescrito por la Congregación para la Doctrina de la Fe acerca de la valoración, prudente y personalizada, de quienes están afectados por la celiaquía, o padecen el alcoholismo enfermedades análogas. Las adecuadas condiciones de salud deberán permanecer y podrán ser verificadas durante todo el tiempo de formación (RFIS 190).

El seminario está unido a la formación de la pastoral vocacional que es el proceso que permite la selección de quienes ingresan al seminario, este no es algo apartado sino integro, pero se ha de notar que los candidatos que ingresan lo hacen en buen estado de salud. Este factor es muy importante en la formación de los que aspiran al sacerdocio, ya que ellos tienen que dar a conocer con claridad la Verdad Revelada, tanto en su hablar como en su actuar. Para esto el seminario sigue cuidadosamente las recomendaciones dadas por la Iglesia para la selección de los candidatos y recibe la ayuda de Psicólogos profesionales que le permite conocer de cerca a cada candidato.

9.3.2 La salud psíquica

La Congregación para el clero (2016) en la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, el don de la vocación presbiteral, nos dice que:

Por norma se debe impedir la admisión al seminario de aquellos que padecen cualquier patología, manifiesta o latente (por ejemplo, esquizofrenia, paranoia, trastorno bipolar, parafilia, etc.), que pueda minar la capacidad de juicio de la persona y, en consecuencia, le impida asumir las exigencias de la vocación y del ministerio. El aporte de la Psicología representa una valiosa ayuda para los formadores, a quienes compete el discernimiento vocacional. Esta contribución científica permite conocer mejor la índole y la personalidad de los candidatos y ofrecer un servicio formativo más adecuado (191).

El seminario en su misión de garantizar una formación integral de los candidatos al sacerdocio y buscando siempre el bien del pueblo de Dios, ha de estar atento al momento de recibir a los aspirantes al seminario y para esto busca la ayuda de la ciencia y en concreto de la Psicología, permitiéndole a los candidatos y a quienes tienen la misión de garantizar la formación un discernimiento más integral y mucho más maduro.

La Congregación para el clero (2016) en la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, el don de la vocación presbiteral, nos sigue iluminando frente al tema y manifiesta que:

Dada la delicadeza de esta tarea y la especialidad de la formación al ministerio presbiteral, la selección de estos expertos debe ser cuidadosa y prudente. Se debe tener presente que ellos, además de distinguirse por su sólida madurez humana y espiritual, deben inspirarse en una concepción cristiana sobre la persona humana, la sexualidad, la vocación al sacerdocio y al celibato, de tal modo que su intervención tenga en cuenta el misterio del hombre en su diálogo personal con Dios, según la visión de la Iglesia (192).

El seminario sigue estas directrices, permitiendo que los candidatos cuenten con la ayuda de psicólogas que realizan su itinerario de vida cristiana en una de las comunidades de la Diócesis, es decir no son Psicólogas ajenas a la vida de fe y del seminario, sino todo lo contrario, conocen la formación desde cerca, permitiéndoles prestar un mejor servicio.

Pero también hay que seguir unas directrices dadas por la Iglesia para el adecuado uso de la ayuda de la Psicología ya que esta no absolutiza la formación.

Conviene tener presente que, para poder recurrir a un psicólogo, es necesario que la persona interesada, estando bien informada y con toda libertad, manifieste previamente y por escrito su consentimiento. (...) para salvaguardar la propia intimidad, el candidato podrá dirigirse libremente, ya sea a un Psicólogo elegido entre aquellos indicados por los formadores, o bien a uno elegido por él mismo y aceptado por ellos. Según las posibilidades, deberían quedar siempre garantizada a los candidatos una libre elección entre varios psicólogos que posean los requisitos indicados (RFIS 194).

El candidato debe sentirse ayudado y no menospreciado, buscando siempre el bien de la vocación, es por eso que el proceso formativo es asumido en comunión y con madurez, dejando de lado todo prejuicio que al final no permitirán el adecuado crecimiento integral de la persona del candidato.

10. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA FORMACIÓN AFECTIVA

Después de un gran recorrido de investigación teniendo como hilo conductor la afectividad en la formación sacerdotal se puede resaltar las distintas dimensiones del ser humano con sus distintas etapas y cómo están relacionadas con la vida misma del seminario, partiendo del hecho de que el seminario es más que una estructura física y que el ser de este son los candidatos al sacerdocio, sin ellos no existe el seminario, sería solo una construcción de edificios vacíos.

El seminario es fruto del Espíritu Santo y está para el bien de los que allí se forman y en consecuencia para el bien de toda la Iglesia. Este es una casa de formación que permite garantizar un adecuado crecimiento en la persona misma del candidato como en todo su ser

íntegro. Sin el seminario la Iglesia de nuestro tiempo difícilmente podrá ofrecer sacerdotes íntegros y maduros en su afectividad, que desde su realidad humana y natural sirvan al pueblo de Dios asumiendo el celibato y llevándolos a una trascendencia más real y tangible que se da desde el plano material, es decir, partiendo desde la realidad humana, pero desde la cual es posible gozar de los bienes celestiales y sobrenaturales, como lo es recibir el sacramento del Bautismo, la Eucaristía, el Sacramento de la Confesión.

Este es un primer punto que se debe tener claro, que el seminario Juan Pablo II es una casa donde se forman candidatos con una realidad corpórea, es decir humanos no extraterrestres y tampoco ángeles y por consecuencia la investigación parte teniendo presente las distintas fases y etapas del ser, y las cuatro dimensiones que son ofrecidas por la Iglesia para garantizar una adecuada formación de los candidatos. La base de toda la formación afectiva impartida por el seminario se da desde la dimensión humana. Partiendo de esta dimensión el seminario integra las distintas dimensiones del ser humano, como lo corpóreo, lo afectivo – sexual, lo espiritual, lo intelectual, lo social y lo pastoral.

Queda claro que la formación parte de lo humano y con ella su realidad corpórea, y basada en esta dimensión se da la formación en las tres dimensiones restantes y una de ella es la intelectual o cognitiva que también es propia del candidato. Teniendo presente que no todos tienen el mismo nivel intelectual, el seminario imparte sus estudios con caridad y paciencia incluyendo en ellos, algunos semestres de psicología evolutiva y social que le permite al candidato tener conocimiento de su proceso afectivo desde la psicología trayendo a su vida realidades del pasado y que le ayuda a descubrir factores que probablemente deban sanar o fortalecer durante su periodo de formación al sacerdocio.

También cabe mencionar la dimensión espiritual en la formación del seminario teniendo presente que esta también es una dimensión del ser humano, el candidato desde su realidad humana y su capacidad de entender, trasciende del plano natural al plano espiritual encontrando en este, sentido a muchos factores de su formación. Un conocimiento plano y natural del ser afectivo y sexuado del ser humano no permitiría encontrarle sentido a la realidad del celibato, vivido desde la libertad y apoyo desde la fe, un candidato que no tenga clara esta dimensión espiritual que lo lleva a un encuentro personal con Jesús difícilmente podrá ser célibe.

Por último, está la dimensión pastoral que es de gran importancia y resalta la dimensión social del ser humano, que al final también es el campo de batalla del candidato y es donde pondrá en práctica, especialmente en el año de experiencia pastoral, todo lo recibido en la formación impartida desde el seminario. Un candidato que no tenga clara estas dimensiones que afectan indudablemente a su persona tiene muchas posibilidades de caer en desordenes morales que pueden terminar en escándalos, destruyendo la fe de muchas personas que ya están en la Iglesia y de muchas otras que se encuentran por fuera y que no van a querer entrar.

Esta dimensión pastoral prepara al candidato frente a los retos y desafíos que tendrá en el sacerdocio permitiéndole que salga de sí mismo y que pueda purificar realidades afectivas dañinas e inmaduras. Por eso los candidatos en la formación del seminario son enviados constantemente de misión, todos los fines de semana donde entran en contacto con otras personas dándole la oportunidad de crecer en su discernimiento y madurez vocacional.

Estas dimensiones se viven en diferentes etapas de la persona humana, es decir no todos los candidatos tienen la misma edad, no todos están viviendo la misma etapa de su vida, pero todos sí tienen que asumir la misma realidad como son las dimensiones del seminario, todos estudian, todos oran, participan de la eucaristía, todos salen de misión, todos hacen deporte etc. Es de notar que los candidatos al sacerdocio que se encuentran apenas terminando sus estudios de bachillerato, o en la adolescencia y que reciben la formación propia del seminario menor, no podrán responder de la misma manera frente a la realidad del celibato al momento de ir a una misión y al momento de entrar en contacto con una chica que les atrae, porque estarán viviendo factores propios de su edad, de su etapa a diferencia de un candidato que ya es adulto, donde la capacidad de decidir y de responder desde su madurez será más clara. Se espera que un candidato adulto, teniendo presente todas sus dimensiones y los factores a sanar desde su infancia, responda con más libertad y decisión al momento de asumir el celibato.

La formación del seminario da mucha importancia a la relación de afecto que los candidatos viven con sus padres permitiéndoles encontrarse con ellos en periodos de vacaciones y permitiendo espacios durante el año de formación por medio de convivencias pensadas especialmente para los padres de los candidatos, abriendo un gran campo para la adecuada relación con sus padres, asumiendo que ellos no son hombres solos, sino que salen de una familia muy concreta, con una realidad específica que al final da a demostrar su humanidad.

11. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Se puede concluir diciendo que el análisis de la formación que ofrece el Seminario Juan Pablo II fue satisfactorio que, aunque el seminario se esfuerce por dar lo mejor, a los candidatos al sacerdocio, para garantizar su madurez humana, las realidades y circunstancias del entorno familiar y cultural de los que se forman en el seminario, llevan a que cambien de posturas, lo que influye en sus acciones y toma de decisiones, es por eso que se hace un llamado a los protagonistas de la formación que son los mismo candidatos al sacerdocio, a la honestidad y congruencia por respeto y gratitud a la misma persona y a la comunidad de fe.

Los fundamentos de la formación afectiva del seminario Juan Pablo II están basados en una formación integral, es decir, que está conformada de cuatro dimensiones que les permiten a los futuros sacerdotes formarse como personas maduras. Estas son la dimensión humana, que es la base de toda la formación, la dimensión intelectual que le permite a los seminaristas no solo formarse en el conocimiento de la Divina Revelación, en los contenidos de la fe sino también en el campo de la psicología estudiando por semestre la psicología evolutiva y la social, la dimensión espiritual que les ayudará a forjar el propio ser y le dará sentido al momento de asumir el celibato y por último la dimensión pastoral que será al final donde los seminaristas pondrán en práctica y con la propia vida todo lo recibido en la formación.

Así mismo el Seminario Juan Pablo II como comunidad formativa se esfuerza cada día por cumplir todas las directrices dadas por la Iglesia para la adecuada formación de los candidatos al sacerdocio, viviendo a cabalidad las dimensiones mencionadas que forman al

candidato en su persona misma de la manera más integral posible para asumir libremente el celibato como una respuesta de amor y no como una obligación o una imposición pero adquiriendo todo el cuidado posible al momento de admitirlos al seminario, teniendo presente su estabilidad física, psíquica y emocional y así formar sacerdotes según el corazón de Cristo.

Es muy importante que por ningún motivo se pierda el diálogo y la relación con el vínculo familiar desde el seminario, es cierto que cada año se realiza una convivencia con los padres en el seminario en la cual se cuenta con la presencia del Obispo, pero esto no es suficiente, sería conveniente realizar visitas esporádicas a sus casas, conocer su realidad desde cerca, eso les permitirá a los formadores que son los garantes, impartir una formación más acorde con la realidad que de verdad ayude a los candidatos al sacerdocio a formarse, saber cómo es la relación con su padres, si son apoyados o no, si el manejo de afecto es ausente o por el contrario es en exceso, esto es fundamental al momento de ayudar a los candidatos, porque no se trata de que los formadores cometan en el grave error de impartir en el seminario cosas meramente aprendidas, sino por el contrario estos sean muy cercanos. Teniendo presente las distintas edades y la forma de asumir el celibato en las distintas etapas de la vida.

Otro punto muy importante a resaltar es que los formadores deben tener experiencia de vida y de sacerdocio ya que esto dará gran garantía en la formación de los candidatos, porque tienen en sus manos la responsabilidad de formar a quienes son llamados a pastorear, cuidar, curar, al pueblo de Dios, que sufre a causa de los pecados de muchos sacerdotes que durante su tiempo de formación no asumieron su realidad afectiva o sencillamente no

trabajaron sobre los afectos mal infundados desde la niñez y su infancia y manifestada en una mala o ninguna relación familiar, pero que al final repercute en el ministerio sacerdotal.

Por último, como dice la Pastores Dabo Vobis “la madurez humana, y en particular la afectiva, exigen una *formación* clara y sólida *para una libertad*, que se presenta como obediencia convencida y cordial a la «verdad» del propio ser, al significado de la propia existencia, al «don sincero de sí mismo»” (44).

REFERENCIAS

- Arias, F. G. (2012), El Proyecto de Investigación. *Introducción a la metodología científica*. Caracas, Venezuela: Episteme. Ed. 6. Recuperado de: <https://evidencia.com/wp-content/uploads/2014/12/EL-PROYECTO-DE-INVESTIGACION-C3%93N-6ta-FIDIAS-G.-ARIAS.pdf>
- Benedicto XVI. (2010). *Carta a los seminaristas*. Barranquilla, Colombia: Fundación Febiana.
- Conferencia Episcopal Colombiana. (1998). *Normas básicas para la formación inicial presbiteral en los seminarios mayores de Colombia*. Ed. 3. Bogotá, Colombia.
- Cortés, S. V. (s.f.). *Sexualidad responsable*. Recuperado de: https://www.uaeh.edu.mx/docencia/VI_Presentaciones/licenciatura_en_mercadotecnia/fundamentos_de_metodologia_investigacion/PRES44.pdf
- Código de derecho canónico. (2013). Por los profesores de la facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca. Ed. 6, Madrid, España: Autores Cristianos.

Congregación para el clero. (2016). El don de la vocación presbiteral. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*. Ciudad del Vaticano, Roma: L' Osservatore Romano.

Recuperado de:

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf

Duque L, CF. (2015). *Psicoterapia y espiritualidad. El reto de la transformación interior desde Anselm Grün*. Rionegro, Colombia. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Recuperado de:

<http://repositorio.uco.edu.co/bitstream/handle/123456789/276/Libro.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

García R, A. E. (2003). El celibato de Jesús: Modelo del celibato Sacerdotal. *Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado Canónico en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal*. Recuperado de:

http://www.celam.org/cebitepal/investiga/investiga4fb1071c26e8e_14052012_822am.pdf

Hernández del Valle, JM, L. F. (2012). *La formación como medio de liberación a la luz del evangelio*. Guatemala. Recuperado de

<http://biblio3.url.edu.gt/Tesis/2012/08/07/Hernandez-Jorge.pdf>

Juan Pablo II. (1992). Pastores Dabo Vobis. *Exhortación Apostólica Postsinodal*. Bogotá, Colombia: San Pablo.

Jiménez Á, C., SJ. (1990). La afectividad de la persona consagrada en la plenitud de su vida. *El sentido de intimidad según la Teoría Epigenética de Erik H. Erikson*. Recuperado de:

file:///D:/Users/PEDRO/Downloads/21908-Texto%20del%20art%C3%ADculo-84769-1-10-20180426.pdf

León C, HR, E. C. (s.f.). (2017). El celibato sacerdotal como don y signo esponsal en el magisterio de San Juan Pablo II. *Una perspectiva de la Teología del Cuerpo*. Recuperado de:
<http://repositorio.ftpcl.edu.pe/bitstream/handle/FTPCL/87/87.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Molina G, JR. (2012). El Príncipe de Viana, la evolución de la formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de Pamplona entre 1831 y 1978. Gobierno de Navarra, España: Separata. Recuperado de: file:///D:/Users/PEDRO/Downloads/Dialnet-LaEvolucionDeLaFormacionSacerdotalEnElSeminarioCon-4059367.pdf

Ospina L, JR. (2003). *Una prospectiva de la formación sacerdotal*. Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<https://javeriana.edu.co/theologica/UserFiles/Descarga/ediciones/148/Una%20prospectiva%20de%20la%20formacion%20sacerdotal%20-%20148.pdf>

Palacio V, CJ. (2015). *La espiritualidad como medio de desarrollo humano*. Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>

Papalia, DE, Feldman, RD y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México. MC Graw Hill Educación.

Pontificio Consejo para la Familia, S. H. (1995). *Sexualidad humana: verdad y significado. orientaciones educativas en familia*. Recuperado de:
http://www.catolico.org/moral/sexualidad_humana.htm

- Plan Global Diocesano. (2014). *Discípulos misioneros de Jesús compartiendo la alegría del evangelio*. Diócesis de Valledupar, Colombia. Recuperado de file:///D:/Users/PEDRO/Downloads/PLAN-GLOBALDIOCESANO-2015-2019-FINAL.pdf
- Rolheiser, R. (1999). A spirituality of sexuality. En R. Rolheiser, *The holy longing: The search for a Christian spirituality* (pp. 192-312). New York: DoubleDay.
- Suárez, E. (2019). Definición de Método. Última edición:14 de noviembre del 2019. Recuperado de: <https://conceptodefinicion.de/metodo/>
- Sánchez Cruz, EJ, A. D. (2017). Aspectos de la formación humana a la luz de la ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis 2016. *Tesina de licenciatura en teología espiritual*. Madrid, España. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/101727/retrieve>
- Süveira LV, VH, et al. (1993). *Afectividad y vida religiosa*. Bogotá, Colombia: San Pablo.
- Taylor S.J, et al. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España: Paidós. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>